

Estudios Sociales  
Año XXVI, Número 94  
Octubre-Diciembre 1993

---

## ETNICIDAD Y EL FUTURO DE LAS RELACIONES DOMINICO-HAITIANAS\*

Bernardo Vega\*\*

Harry Hoetink ha explicado, con relación al Caribe: "Hay una isla, la segunda en tamaño del Archipiélago, donde coexisten, lado a lado, una sociedad hispana con otra no hispana. Se trata de La Española, cuya tercera parte occidental la ocupa la República de Haití y las dos terceras partes orientales la República Dominicana ... Puede decirse que estas dos sociedades presentan, en forma extrema, dos de los principales 'modelos' caribeños de relaciones raciales".<sup>1</sup> Podríamos agregar, además, que hay muy pocos casos de islas compartidas por dos naciones, o sociedades: San Martín y Tierra del Fuego en el Nuevo Mundo, Irlanda y Chipre, y, en las Indias Orientales, Borneo y Nueva Guinea.

---

\* Este trabajo fue presentado en un congreso, en honor de Harry Hoetink en la Universidad de Utrecht, en enero de 1993.

\*\* Economista e historiador dominicano.

1. Hoetink, Harry, "Race and Color in the Caribbean". *Caribbean Contours*, Sidney W. Mintz and Sally Price (eds.), The Johns Hopkins University Press, 1985, p. 59.

## Antecedentes

Es lógico que la coexistencia de estos dos modelos "extremos" en una pequeña isla, más las diferencias raciales, de lengua y hasta de religión, diese lugar a fuertes sentimientos antagónicos entre ambas poblaciones, más cuando la República Dominicana fue el único país latinoamericano que no se independizó de España, sino de Haití, que ocupó la parte oriental de la isla durante 22 años (1822-1844), una ocupación que resultó en más de una masacre de civiles dominicanos durante este período. La eliminación del control haitiano sobre la parte oriental se logró sólo después de sangrientas batallas contra ejércitos haitianos que tuvieron lugar en la parte oriental, y de las cuales los dominicanos salieron victoriosos.

Durante la segunda mitad del Siglo XIX, los dominicanos enfatizaron sus raíces "españolas" y "católicas", así como su "blancura racial", como forma de diferenciarse de un Haití "negro", que practicaba el vodú y hablaba creole. La hispanidad y el antihaitianismo eran dos caras de una misma moneda. Una no podía existir sin la otra. Los dominicanos nacieron antihaitianos, pero también anti-negros, a pesar de ser una sociedad predominantemente mulata. Los haitianos y los negros fueron identificados como "el enemigo". Los dominicanos, menos numerosos y más débiles (tanto económica, como militarmente), con relación a los haitianos, durante casi los primeros cien años después de su independencia, temían que los ejércitos haitianos invadirían de nuevo a su país.

Sin embargo, no habían pasado 20 años después de estas batallas cuando ya los políticos haitianos colaboraban con los dominicanos en sus esfuerzos por sacar a los ejércitos españoles de la República Dominicana, que había optado, equivocadamente, por la anexión a la antigua metrópolis. Tanto en su oratoria política como en sus acciones políticas, los dominicanos no expresaban sentimientos antihaitianos, aunque promovieron la inmigración de europeos blancos, como forma de "civilizar" la nación.

Esta cooperación política logró que los viejos sentimientos antihaitianos de los dominicanos fuesen suplantados por sentimientos

de amistad hacia un Haití más cosmopolita, más fuerte económica y militarmente que la República Dominicana. No sólo existía una buena cooperación a nivel político, sino que también existía un fuerte comercio desde la República Dominicana hacia Haití. En fin, que hacia finales del siglo pasado no podría decirse que entonces existía un fuerte sentimiento antihaitiano entre la población dominicana. Tampoco aparece dicho sentimiento en la literatura, en el discurso político y ni siquiera en el folklore.

Cuando ambos países fueron ocupados, casi simultáneamente por los norteamericanos, a partir de 1914, los líderes cívicos de ambos países se unieron para combatir conjuntamente esa ocupación militar.

Sin embargo, la importación de mano de obra haitiana para el corte de la caña, por parte de una industria azucarera moderna, mayormente de capital norteamericano, que surgió hacia fines del Siglo XIX, y que tan sólo es otro ejemplo de las migraciones intercaribeñas descritas tan bien por Hoetink,<sup>2</sup> revivió los sentimientos antihaitianos de una población y de pensadores políticos que temían que la fallada "invasión" militar haitiana de mediados del Siglo XIX fuese suplantada por una "invasión pacífica" a través de los requerimientos de los ingenios. La importación de braceros aumentó a partir de la ocupación militar norteamericana de la República Dominicana, en 1916, pues con la misma los norteamericanos lograban dos objetivos: (1) aumentar la producción de azúcar durante la Primera Guerra Mundial, al convertirse este dulce en material estratégico, debido a la destrucción de las siembras remolacheras en Europa, y (2) reducir, a través de la emigración, la presión social en un Haití donde la insurrección de los "cacos" contra las tropas de ocupación norteamericanas, estaba creando serios problemas. Los intelectuales nacionalistas dominicanos criticaron la importación de braceros como parte de su crítica general a la ocupación militar. Desde entonces, el "dominicanizar" el corte de la

---

2. Hoetink, *idem*, págs. 76-77.

caña se convirtió en un objetivo político que iba, además, en contra de los intereses de los extranjeros dueños de los ingenios.

Durante los primeros siete años de la dictadura de Trujillo (1930-1937), éste llevó a cabo una política oficial de gran amistad hacia Haití. No se permitía atacar al pueblo haitiano, o expresar sentimientos antihaitianos. La prensa "oficial" (la única) sólo hablaba a favor de la amistad entre ambos pueblos. Aunque Trujillo trató de "dominicanizar" el corte de la caña, esos esfuerzos pronto fueron abandonados ante la presión de los ingenios azucareros.

La sorprendente matanza de varios miles de haitianos, ordenada por Trujillo en octubre de 1937, provocó un súbito giro en las relaciones entre ambos países. Desde ese entonces, para "justificar" la matanza, la línea oficial fue la de exacerbar el antihaitianismo entre los dominicanos. Esta política se llevó a cabo, tanto a nivel de la enseñanza escolar, como a nivel de la producción intelectual. Ese cambio en la política coincidió tanto con el surgimiento de la supremacía dominicana sobre Haití, en lo militar como en lo económico, como con el surgimiento de las ideologías falangistas en Europa que influyeron sobre los intelectuales dominicanos en su actitud de enfatizar el catolicismo y la "hispanidad", contrastándolos con la negritud y el "vudú" de los haitianos. Esto no impidió, sin embargo, que la matanza no afectase a los haitianos ubicados en los ingenios de los norteamericanos, ni que los mismos pudiesen seguir trayendo haitianos durante el período de la zafra, aunque este tráfico estuviese sujeto a fuertes controles por parte del ejército de Trujillo. La enemistad personal de Trujillo con el Presidente de Haití, Elie Lescot (1941-1946) fue otra razón tras la política antihaitiana post 1937 del régimen trujillista. Irónicamente, el dictador se convertiría a partir de los años cincuenta, en el principal dueño de ingenios azucareros y, consecuentemente, en el principal usuario de braceros haitianos para sus ingenios.

La democracia fue restaurada en la República Dominicana en 1961 y los ingenios de Trujillo fueron nacionalizados, pero este hecho coincidió con la consolidación de la dictadura de Duvalier en Haití, quien autorizaría el envío de cortadores de caña a Santo

Domingo, tan sólo en base al pago de un dinero que beneficiaría no sólo a su bolsillo, sino el de los militares haitianos y dominicanos. Desde entonces, el tráfico de braceros interesa pecuniariamente a los militares de ambos países.

Los militares dominicanos se ocupan de suplir mano de obra extranjera a una empresa perteneciente al Estado, mientras que los ingenios privados le "roban" cortadores de caña a dicha empresa, al ofrecer salarios y condiciones de trabajo menos abusivos. Es, pues, el gobierno dominicano, a través de sus propios ingenios, quien viola sus propias leyes de migración al traer "ilegales" a cortar caña, quienes, subsecuentemente, optan por quedarse en el país.

### **Los cambios en los ochenta: la democracia en ambos lados de la Isla**

La caída del régimen dictatorial de Duvalier hijo, en 1986, significó que coexistía la libertad de expresión en ambos lados de la isla por primera vez en 72 largos años.

En efecto, tal relación no se daba desde 1914. Ese año Haití fue ocupado por las fuerzas norteamericanas y Santo Domingo dos años después. Cuando los marines salieron de Haití en 1934, ya la República Dominicana llevaba cuatro años bajo la cruel dictadura de Trujillo. Al caer éste en 1961, hacía ya poco que Duvalier padre era dictador, igualmente cruel, de Haití.

Lo anterior significó que, durante más de dos generaciones, dominicanos y haitianos se habían abstenido de airear públicamente sus problemas. Dentro de los temas reivindicativos planteados por los haitianos, después de más de veinte años de dictadura, estuvieron no sólo los abusos contra haitianos dentro de su propio país, sino también contra aquellos de sus ciudadanos que conformaban su diáspora, abusos cometidos tanto en los Estados Unidos (i.e. los campos de detención en la Florida) como en los ingenios azucareros estatales en la República Dominicana. Los dominicanos, incluyendo sus políticos, no estaban acostumbrados a escuchar críticas procedentes de Haití contra la forma en que los militares dominicanos y

los capataces de los ingenios estatales trataban a los cortadores de caña, convirtiéndolos en semi-esclavos. Aun cuando la prensa dominicana hacía años que citaba esos mismos abusos, esas mismas citas en boca de haitianos molestaron a más de un político dominicano, sobre todo a los derechistas.

El retorno en Haití de la libertad de expresión, más sus críticas a los dominicanos, coincidió con una mayor atención puesta por grupos religiosos norteamericanos y europeos (estimulados por la política del Presidente Carter, 1977-1981) por violaciones de los derechos humanos en general y en Centroamérica en particular. La posterior desaparición de dichas violaciones en Europa del Este y en la antigua URSS concentró las protestas de estos grupos y sus organizaciones (Amnesty International, Americas Watch, etc.) en aquellos lugares en que se mantenían violaciones, siendo los campos de caña dominicanos ciertamente uno de ellos. La continuación de críticas procedentes tanto de Haití como de Norteamérica y Europa, alarmó a los políticos dominicanos de derecha, de nuevo en el poder a partir de 1986. Algunos trataron de explicar el asunto argumentando, falsamente, que se trataba de una campaña contra "el país", para destruir su imagen internacional y así reducir los exitosos flujos turísticos. Países y empresas competidoras en el negocio turístico serían, bajo este falso argumento, los responsables de dicha campaña.

El tema de la "penetración" haitiana en la República Dominicana había sido un asunto exclusivamente isleño, pero, la salida de haitianos en botes hacia las costas de la Florida, lo convirtió en tema internacional. Sin embargo, esa prensa internacional ha dado mucho mayor cobertura a la tragedia de los "boat people" haitianos que la de los "boat people" dominicanos que cruzan a diario el Canal de la Mona buscando refugio en Puerto Rico.

El trauma de los políticos dominicanos se agudizó cuando tomaron nota que el tema haitiano es hoy día el número uno de la agenda norteamericana con relación al Hemisferio Occidental y que su política hacia la República Dominicana es vista por ellos como un corolario de la agenda haitiana. Cuando los Estados Unidos

## ETNICIDAD Y FUTURO DE LAS RELACIONES DOMINICO-HAITIANAS

solicitaron al gobierno dominicano que recibiese, aunque temporalmente, refugiados haitianos, la respuesta tanto del gobierno dominicano, como de la oposición, la Iglesia y todos los otros creadores de opinión pública, fue contraria, alegándose que ya el país contaba con suficientes refugiados económicos haitianos.

En efecto, la cantidad de haitianos, legales e ilegales en la República Dominicana, ha aumentado extraordinariamente desde el surgimiento de las libertades públicas en Haití en 1986, cuando el ejército haitiano dejó de vigilar la frontera. No existe un censo y los mejores cálculos indican unos 400,000, monto que sería equivalente a un 7% de la cantidad total de habitantes en la República Dominicana. Sin embargo, los políticos utilizan cifras mayores para exacerbar el antihaitianismo. Así vemos como el 27 de Febrero de 1989, en su discurso ante la Asamblea Nacional, el Presidente Balaguer dijo: "Una tercera parte, por lo menos, de la población haitiana se volcó sobre el suelo dominicano". Eso daría más de dos millones de haitianos, uno por cada cuatro personas en territorio dominicano.

La realidad, sin embargo, es que mientras antes de 1986 el grueso de los haitianos en Santo Domingo era "invisible" para los dominicanos, pues vivían en sus "ghettos", o enclaves azucareros, hoy día el haitiano es "visible" en todos los lugares, tanto rurales como urbanos, ya sea recogiendo café, cacao o arroz, o trabajando en la industria de la construcción, o vendiendo pinturas "naif" a los turistas en las playas. Desde la caída de Duvalier hijo, los gobiernos haitianos, presionados por la opinión pública interna, rehusaron firmar nuevos contratos para el envío de braceros a Santo Domingo y, desde entonces, éstos entran por la libre (en bas fils) ("bajo la alambrada") a Santo Domingo. Como los ingenios azucareros siguen requiriendo haitianos, las Fuerzas Armadas dominicanas los procuran a través de una red de "buscones" en Haití. La realidad es que el haitiano no viene a la República Dominicana, lo traemos. Los dominicanos rechazan la presencia haitiana, aunque saben que es necesaria. Consecuentemente, tendemos a tratar el tema haitiano con una actitud mental esquizofrénica.

Uno de los varios resultados de una mayor, y sobre todo, más visible presencia haitiana en Santo Domingo, ha sido el incremento del antihaitianismo por parte de los dominicanos. Mientras antes tuvo su razón de ser en las guerras entre los dos países, así como, posteriormente en la política oficial de Trujillo, hoy se nutre, como en Europa, por la mayor presencia física y mayor visibilidad del haitiano en la República Dominicana. En 1982 participamos en la formulación de una encuesta de opinión pública, a nivel nacional,<sup>3</sup> y allí logramos averiguar que un 55% de los dominicanos opinaba que los haitianos debían ser devueltos a su país y que, consecuentemente, sólo los dominicanos debían de cortar la caña. Como se ve, la población adulta estaba dividida por la mitad sobre este tema. Un 65% consideraba que los braceros haitianos eran peor tratados que los dominicanos y un 48% mantenía que era cierta la denuncia internacional de que los haitianos eran tratados en nuestro país como esclavos. Esto significa que aunque el dominicano reconocía el maltrato que daba al haitiano, sólo la mitad consideraba que debía ser devuelto a su país, resultado que habla bien real de la forma de pensar de los dominicanos.

En 1992 participamos en otra encuesta a nivel nacional<sup>4</sup> y allí se hizo evidente que entre 1982 y 1992, es decir durante un período de 10 años, el antihaitianismo había aumentado entre los dominicanos, pues ante la misma pregunta, un 74% opinó que los haitianos debían ser devueltos a su país de origen. Los que estaban de acuerdo con el retorno de los haitianos subieron pues, de un 51% a un 74%.

Resulta irónico que mientras en la República Dominicana uno de los papeles importantes de la Marina de Guerra es impedir la salida ilegal de dominicanos en bote, uno de los papeles del Ejército

3. Vega, Bernardo, *En la década perdida*. Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1991, pág. 289.

4. *Ultima Hora*, encuesta de Penn & Schoen, 27 de julio de 1992.

(sobre todo de sus "veteranos") es proveer de haitianos a los ingenios del Estado.

La presión para emigrar es común a todas las Antillas. En Cuba un 10% de la población vive fuera; en Jamaica un 21%; en Barbados un 25%; en Trinidad y Tobago un 20% y en Puerto Rico un 40%. En el caso haitiano y dominicano se calcula que ya un 20% y un 10% de sus poblaciones respectivas viven fuera de su propio país. Esto, unido a cambios en los patrones demográficos haitianos, ha dado como resultado que ya los dominicanos exceden a los haitianos, numéricamente, en la isla, cuando antes la proporción de haitianos era mucho mayor que la de dominicanos, dando lugar a aquel miedo tradicional a la "invasión pacífica" haitiana.

Otro factor que incidió en el incremento en el antihaitianismo en Santo Domingo, en la segunda mitad de los años ochenta, fue el hecho de que el peso dominicano se devaluó fuertemente, lo que no ocurrió con el gourde haitiano, lo que hizo atractivo el exportar productos dominicanos a Haití. Al mismo tiempo, el gobierno dominicano subsidió varios productos alimenticios, con el resultado de que a los haitianos les salía más barato importar comida desde Santo Domingo que desde, por ejemplo, Miami. El resultado fue que los dominicanos se comenzaron a quejar de que "su comida" se "iba" a Haití, creando una escasez artificial en Santo Domingo.

En resumen, que mientras la retórica trujillista de ayer, sobre la necesidad de no permitir la presencia de haitianos en Santo Domingo, se honra y se mantiene vigente, es eso, pura retórica. En la práctica, el gobierno trae nuevos haitianos y no deporta los viejos, excepto cuando quiere reaccionar ante alguna presión internacional y lo hace sólo por momentos cortos y por montos reducidos.

### **Dominicanos y haitianos en la diáspora**

Lo que sí ha cambiado es el estereotipo que prevalece entre los dominicanos sobre el haitiano. Antes haitiano equivalía a cortador de caña residente en su "batey-ghetto". Hoy día el dominicano

en la diáspora conoce a un haitiano, también en la diáspora, muy distinto.

El dominicano, predominantemente mulato, tiende a identificarse en el extranjero con el puertorriqueño, también mulato e igualmente católico. Sin embargo, sufre un choque, cuando, al salir de su país, es percibido, en términos raciales, en forma muy diferente que en su propio país. Una conocida poeta dominicana<sup>5</sup> explicó que tan sólo supo que era "negra" cuando visitó los Estados Unidos por primera vez. Otra, confiesa que fue durante su primera visita a Cuba, cuando, al ser piropeada, oyó por primera vez que se le describía como "mulata". En Santo Domingo, ella sabía que era "india".<sup>6</sup> El haitiano, esencialmente negro, se identifica en los Estados Unidos con el negro norteamericano, o con el jamaicano y sus contactos son principalmente con las iglesias protestantes en los barrios negros de Nueva York. La ayuda de estas iglesias le permite ascender económicamente más rápidamente que al dominicano. Así, mientras el dominicano lava platos, o trabaja en una fábrica textil, el haitiano se convierte en chofer de taxi, una profesión más rentable y de mayor status. Igualmente, la diáspora haitiana ha logrado mayor capacidad para hacerse sentir políticamente dentro de los Estados Unidos, que los dominicanos, ya sea por sus contactos estrechos con congresistas negros norteamericanos (el black caucus), o ya sea por su mayor capacidad de organización. A los dominicanos, por el contrario, se les teme por su tendencia a armar desórdenes en ciertos barrios de Nueva York para quejarse contra policías blancos "racistas", desórdenes que casi pusieron en peligro la celebración de la Convención Demócrata que escogió a Bill Clinton como su candidato presidencial.

5. Vicioso, Chiqui, citada en *Latinos. A Biography of the People*, de Earl Shorris. W.W. Norton & Co, New York, London, 1992, pág. 146.

6. Soledad Alvarez, entrevista con el autor.

## El antidominicanismo en Haití

La libertad de expresión en Haití creó conciencia allí sobre el maltrato que habían estado recibiendo los cortadores de caña haitianos en la República Dominicana. A ello se agregó el hecho de que varios de los principales líderes de los organismos de represión duvalierista, los "macoutes", encontraron refugio en la República Dominicana. Ambas cosas estimularon el antidominicanismo entre los haitianos.

Sin embargo, recientes ataques racistas contra dominicanas en la comunidad europea, la cual cada día recibe más mujeres de ese origen, así como actos de violencia por parte de la policía de Nueva York contra jóvenes dominicanos, están comenzando a crear conciencia entre los dominicanos de que el antihaitianismo dominicano es sólo parte de actitudes racistas que prevalecen en forma general, aun en los países industrializados.

## Los intelectuales dominicanos y haitianos

Con la caída de la dictadura trujillista, desapareció el anti-haitianismo como una política oficialmente inspirada, pero los intelectuales se quedaron, así como los recuerdos de lo que se enseñaba a los dominicanos en la escuela sobre este asunto.

Los intelectuales dominicanos, con relación al tema haitiano, pueden dividirse en tres categorías:

1. Los de mayor edad, educados durante el régimen trujillista y que todavía mantienen las ideas antihaitianas de aquella época, quienes, sin embargo, en el caso de tener capacidad política para implementarlas, se abstienen de hacerlo. El mejor ejemplo es el propio Presidente Joaquín Balaguer, bajo cuyos últimos gobiernos (1986 hasta hoy día), se ha incrementado, como nunca antes, la presencia haitiana en el país.

2. Grupos marxistas que, a partir de 1961, enfatizaron los orígenes africanos del pueblo dominicano y atacaron violentamente las ideas antihaitianas de la época de Trujillo. Este grupo ha moderado

sus puntos de vista en años recientes y sus ideas pasan por una etapa de revisión.

3. Un tercer grupo, de figuras más jóvenes que los anteriores, ven el asunto en términos más prácticos. Critican al gobierno por boicotear los esfuerzos para que en Haití exista la democracia y exigen que las Fuerzas Armadas no se involucren en la contratación de braceros y piden el cierre de los no rentables ingenios estatales y la deportación, bajo auspicio de las Naciones Unidas, de los haitianos que se encuentren ilegalmente en la República Dominicana, pues su presencia es tan numerosa, que, según ellos, reduce el nivel del salario real. A su vez, propugnan por programas conjuntos de cooperación entre los dos países, con ayuda internacional.

Poco ha sido escrito por los intelectuales haitianos sobre relaciones dominico-haitianas y lo existente, usualmente se ha limitado al tema de los braceros.

### La creciente mulatización de los dominicanos

El "continuo racial" a que hace referencia Hoetink<sup>7</sup> como existiendo entre los dominicanos, ha implicado un proceso de mulatización natural a través del tiempo, a medida que los grupos inicialmente "puros" (los negros y los blancos) se fueron entremezclando a través de los siglos, más cuando la inmigración de negros cesó en el Siglo XVIII y las inmigraciones blancas han sido muy reducidas después de finales del siglo pasado.

Sin embargo, y al igual que en Cuba, pero en menor proporción, el grueso de la emigración dominicana posterior a 1960 ha sido de campesinos y miembros de la clase media, blancos o mulatos, y no tanto de negros. La consecuencia natural de esto, es un proceso de mayor mulatización de un pueblo ya antes descrito como la más grande sociedad mulata del mundo.<sup>8</sup>

7. Hoetink, opus cit., pág. 58.

8. Pérez Cabral, Pedro Antonio, "La comunidad mulata".

Esto fortalece el "continuo" socio-racial. Algunos dominicanos han advertido sobre la posibilidad de que un cambio político en Cuba podría resultar en un éxodo mayor de técnicos cubanos hacia la República Dominicana, tal y como ha ocurrido en Europa entre aquellos que han decidido no esperar para ver si la transformación de la vieja Unión Soviética funcionara. En el caso dominico-cubano, esto podría resultar en una grande inmigración "blanca" o "mulata", que podría fortalecer aun más el antes referido "continuo". Sus efectos económicos, sociales y políticos serían mucho mayor que los de la migración dominicana a Cuba de 1795, o que la de los cubanos hacia la República Dominicana hacia finales del Siglo XIX, o después de 1959.

### Cambios económicos

Por el lado económico, la economía dominicana es cada día menos una economía de plantación. Durante los 100 años comprendidos entre 1880 y 1980 la economía dominicana era, esencialmente, una economía exportadora de azúcar, café, cacao y tabaco. Hoy día esos cuatro renglones apenas representan un 13% de las divisas generadas por una economía que ya tiene como sus principales fuentes de ingreso al turismo (principalmente desde Europa), las zonas francas y las remesas familiares de su propia diáspora. El azúcar, de un 43% de las divisas en 1981, hoy día apenas genera un 8%.

La producción se ha reducido de 1,300,000 toneladas en 1976, a 700,000 toneladas en 1991. Como el turismo y las zonas francas emplean a más mujeres que hombres, el nuevo modelo económico dominicano tiende a enfatizar a la mujer como contribuyente al presupuesto familiar, con todas sus implicaciones sociológicas. El turismo, al representar un flujo continuo, puede ser considerado en el Caribe como conformando parte de la migración "permanente" hacia el área a que se refiere Hoetink.<sup>9</sup> En el caso dominicano, hasta

---

9. Hoetink, opus cit., págs. 77-79.

tiene implicaciones vinculadas a las relaciones sexuales, ya que los turistas europeos (en contraste con los norteamericanos) tienden a buscar relaciones sexuales, temporales o permanentes, con "negras" o "negros" dominicanos.

### Lengua y religión

Hoetink no sólo estudia la continuidad (o la falta de ella) de la economía de la plantación y las relaciones entre amos y esclavos, como factores que influyen en las relaciones raciales en el Caribe, sino que también compara la homogeneidad religiosa y lingüística, en el Caribe hispanoparlante, con relación a su ausencia en el Caribe angloparlante.<sup>10</sup>

Sin embargo, en una reciente encuesta de opinión pública, a nivel nacional, en la República Dominicana, en la que participamos,<sup>11</sup> un 15% de los encuestados admitió pertenecer a religiones protestantes y un 13% dijo que no pertenecía a ninguna. Tan sólo un 72% se declaró católico. A pesar de la creciente presencia haitiana, los dominicanos no evidencian un creciente interés en el "vodú" o en la "santería", como ha estado ocurriendo, por lo menos según fuentes oficiales, en Cuba.

Finalmente, vale la pena contrastar como, en los últimos seis años, mientras se ha exacerbado el antihaitianismo entre los dominicanos, éstos han rescatado y dado a conocer, al más alto nivel internacional,<sup>12</sup> el aporte a la cultura folklórica internacional, sobre todo a la música, de aquellos inmigrantes cortadores de caña que precedieron a los haitianos: los caribeños de las islas angloparlantes de Barlovento. El "negro" angloparlante es estimado mucho ahora, más no el que habla creole. Significativamente, éste coincide con

10. Hoetink, opus cit., pág. 57-59.

11. **Ultima Hora**. Encuesta de Penn & Schoen, 30 de julio de 1992.

12. Especialmente significativo, al nivel internacional, son las canciones de Juan Luis Guerra y su conjunto "4-40".

## ETNICIDAD Y FUTURO DE LAS RELACIONES DOMINICO-HAITIANAS

una "búsqueda", por parte de pintores dominicanos, de sus "raíces", que "encuentran", sorpresivamente, en el arte taíno pre-colombino, en un país donde todos los indios desaparecieron dentro de los 60 años subsiguientes al 1492.

Sin embargo, esta recién encontrada admiración por nuestras "raíces" caribeñas, no inhibe a muchos dominicanos de considerar, en estos días de acelerada integración política y económica, que nuestro futuro no se encuentra con el Caribe angloparlante y CARI-COM, sino con el Mercado Común Centroamericano, una región hispanoparlante, es verdad, pero decididamente no caribeña en términos socio-raciales, un aspecto, otra vez, citado por Hoetink en el segundo párrafo de su "Raza y color en el Caribe".